



ARTÍCULO PARA PADRES 103

El desafío ante los dibujos animados

Entre la inmensa oferta para diversas plataformas, hay “dibujos” con contenidos que pueden aportar a la educación de los niños.

El acompañamiento de un adulto que monitoree los argumentos de lo que ven y que controle el tiempo es la clave para los especialistas.

La estimulación para imaginar juegos complejos en espacios simples que aportan los Backyardigans. El ingenio que despliega la Patrulla Canina, coordinada por Ryder, para resolver situaciones de rescate de alto riesgo. Los cuestionamientos que se plantean en Jorge el curioso, y que involucran asignaturas como geometría o matemática. Los valores de la Doctora Juguetes, una niña que cura a sus juguetes con métodos que naturalizan los chequeos médicos. Y el descubrimiento del mundo y de la naturaleza, mezclado con algunas enseñanzas de palabras en inglés que aporta Dora la exploradora.

Estos son, en efecto, algunos ejemplos de enseñanzas que los dibujos animados pueden transmitir a los niños simultáneamente con el entretenimiento, al que cada vez es más difícil resistirse.

Televisión abierta, por cable, ondemand y hasta canales de YouTube son las nuevas formas en las que los niños se relacionan con los dibujitos, sea a través del televisor o de otros dispositivos tecnológicos, como el celular, la computadora o las tabletas. En ese cada vez más inmenso abanico de ofertas de fantasía, es importante saber qué tener en cuenta al momento de permitir(les) consumir determinado producto.

¿Desde cuándo pueden ver dibujitos? ¿Existe un tiempo máximo recomendado? ¿Cómo distinguir programas positivos de los que no lo son?

“La infancia es un tiempo de identificación y construcción de identidad. Como padres, tenemos que estar alertas a cuánto influye el dibujito que ve en la construcción de sí mismo de cada niño: si lo que ve condiciona su forma de hablar, de relacionarse y de elegir juegos, quizá el proceso identificatorio con el otro real no está funcionando bien”, advierte la licenciada en psicología Valeria Villarreal.

Dado que el interés de los chicos va variando según las edades, la profesional destaca la importancia de estar presentes en el proceso. “Hay que mirar con ellos, preguntándoles qué entienden, pero también observando su comportamiento, sus emociones, alertas a lo que pasa después: debemos sumergirnos en su mundo para comprenderlos”, añade.

En el libro Criar hijos confiados, motivados y seguros, la psicóloga Maritchu Seitún destaca que “el juego y los cuentos son los recursos principales que tienen los chicos para comprender y metabolizar las cuestiones de la vida diaria; y en este sentido, la televisión puede ayudar”.

“A los personajes de los dibujitos les pasan cosas humanas y llenas de conflictos y tensiones, tal como les ocurre a los chicos todos los días. Y ellos pueden verlas a una distancia que les permite tolerarlas y comprenderlas hasta asumirlas como partes de sí mismos”.

Adultos como filtro

Sin embargo, es necesario un filtro, y ahí es cuando la intervención de los adultos se vuelve fundamental. “Cuando es muy pequeñito, el niño no diferencia entre realidad y virtualidad, no puede filtrar nada de lo que se le presenta en la pantalla y hasta puede copiar el lenguaje, o los movimientos, sin que esto sea algo conflictivo”, aporta la psicóloga Ana Bringas.

“Idealmente, podemos considerar que empiezan a simbolizar alrededor de los dos años, pero hay dibujos más ‘inofensivos’ que pueden llegar a ver antes”, precisa Villarreal. “Lo que tenemos que preguntarnos es para qué sentamos a un niño de tan corta edad frente a una pantalla: ¿lo hacemos para que deje de ser niño? ¿Para que deje de jugar, de demandar, de ensuciarse?”, dispara.

Y Bringas vuelve sobre la necesidad de que los padres acompañen a sus hijos. “Realizar los comentarios sobre lo que ven, y que expresen lo que piensan, creen y sienten es importante”, apunta.

Una hora, no más

“Yo creo que el tiempo máximo que puede estar un niño frente a una pantalla no puede exceder la hora diaria, es una hora en la que acumulan energía que luego queda contenida”, estima Villarreal, y considera que demasiadas horas de sedentarismo aumentan los riesgos de enfermedades como la obesidad o la diabetes. Y esas dificultades se trasladan a la escuela.

La psicopedagoga Belén Ruiz coincide en el límite: “No más de una hora, pero de todo tipo de pantalla, porque son muchos los estímulos que ingresan”. Y recomienda no exponerlos a la televisión antes de dormir: “Los niños tienen que estar libres de estímulos al menos 45 minutos antes de dormir, para que el cerebro se relaje”.

Villarreal advierte de que cada vez hay más “niños multitasking”. “Hacen muchas cosas a la vez, demandan lo mismo en la escuela y, por lo tanto, se aburren, tienen dificultades de concentración, se muestran como hiperactivos: necesitamos más niños de patios, de plazas, de bicicletas”, señala.

La profesional considera que la demanda de pantalla de los niños es proporcional a la demanda de pantalla de los adultos, y que son estos últimos quienes tienen que controlar el consumo de dispositivos tecnológicos. “No pasa por pedirles que salgan al patio a jugar, sino por salir con ellos al patio; no pedirles que coman bien, sino comer con ellos, interactuando, hablando, escuchando”, concluye.

Nuevas formas de mirar

Ruiz valora que en plataformas como Netflix se pueden seleccionar los contenidos. “Cuando se termina el capítulo, se apaga, y se hace otra cosa. Eso es distinto de un canal en el que termina un capítulo y empieza otra cosa”.

En este contexto, YouTube resulta la alternativa más dificultosa, en la que se pueden aplicar filtros, pero en la que hay menos controles sobre lo que está disponible on line. “YouTube se mira en dispositivos individuales y es más difícil aplicar las restricciones”, asegura.

Villarreal añade la influencia que ejercen sobre los niños los youtubers: “Son personas que les enseñan a nuestros hijos cosas de diversa índole, que nos exigen estar alertas, no como vigilantes, sino como responsables, capaces de aprovechar estos espacios para estimularles el pensamiento crítico”.

Para cerrar, Ruiz insiste en que “ningún instrumento es bueno o malo en sí mismo, pero debe estar mediado por la mirada del adulto”. “Hasta el dibujo con mejor mensaje puede resultar negativo si no está correctamente bajado a lo cotidiano”.

10 dibujitos divertidos, educativos y con un buen mensaje

La oferta en la televisión e Internet es inagotable. La mayoría de los chicos encuentra atractivo cualquier tipo de dibujo animado. Pero existen unos que promueven valores y enseñan más que otros.

La Voz elaboró un listado de 10 programas que se pueden ver en la tele e Internet y que contienen mensajes positivos.

Backyardigans

Son cinco amigos que juegan en el patio de una casa, que se transforma en diferentes mundos. Son creativos y viven muchas aventuras en distintos lugares y momentos imaginarios.

La serie animada es un musical.

Es un programa noble que promueve el uso de la imaginación, con música y bailes.

Se puede ver en Discovery Kids y Netflix.

Patrulla Canina

Es una serie de aventura y comedia protagonizada por ocho cachorros y un niño de 10 años que los dirige.

Los perros trabajan conjuntamente en misiones de rescate de alto riesgo para proteger a la comunidad de Bahía Aventura.

Son un ejemplo de la importancia del trabajo en equipo y el respeto por el medio ambiente.

Se puede ver en Nickelodeon y Netflix.

PeppaPig

Se trata de una cerdita que vive con su hermano y sus papás. Los capítulos son cortos, muy simples, con imágenes planas y, por eso, atractivos para los más pequeños.

Peppa se enfrenta a situaciones cotidianas como cualquier niño de su edad. Es de personalidad fuerte y a veces pelea con los otros personajes, pero siempre un "adulto" intercede para poner orden. Promueve la aceptación de la diversidad y el respeto de los más chicos a los adultos, con ejemplos de buenas relaciones entre padres e hijos.

Se puede ver en Discovery Kids.

Jorge el curioso

Jorge es un mono que vive con "el hombre del sombrero amarillo". Es curioso con todo lo que pasa a su alrededor y en cada capítulo busca respuestas a sus inquietudes.

El programa introduce a los niños en el mundo de la ciencia, con conceptos de ingeniería, geometría, métrica y matemáticas de una manera muy sutil y divertida.

Promueve la ayuda mutua y el respeto hacia los otros.

Se puede ver en Discovery Kids y Netflix.

Sid, el niño científico

Sid es un chico muy curioso que quiere saber acerca de todo lo que ocurre a su alrededor. Descubre cosas que le dan curiosidad y lo comparte con sus amigos en la escuela y la maestra Susie.

Ayuda a los niños a despertar la curiosidad por aprender, promueve la exploración y el descubrimiento.

Se puede ver en Netflix.

Daniel el Tigre

El protagonista es un tigre de cuatro años, que en cada capítulo aprende algo nuevo junto a los otros

personajes.

Daniel y su familia transitan situaciones de la vida cotidiana y se tratan con amabilidad y respeto.

La serie hace énfasis en el uso de la imaginación como recurso para visualizar situaciones diferentes y ayuda a los niños en el control de sus emociones.

Se puede ver en Netflix.

Dora, la exploradora

Es una niña de siete años que junto a su amigo Botas, un mono, emprende en cada capítulo un viaje para buscar algo que perdió o para cumplir con alguna misión.

En el camino va enfrentando dificultades y misterios que debe resolver.

Promueve el cuidado de la naturaleza y el medio ambiente, al tiempo que le enseña a los niños palabras en inglés.

Se puede ver en Nickelodeon y Netflix.

Doctora Juguetes

La protagonista es una niña que tiene el poder de comunicarse con sus juguetes gracias a un estetoscopio mágico.

Junto a sus amigos reparan juguetes que cobran vida y viven diferentes aventuras.

Enseña que colaborar es bueno y le ayuda a los chicos a perder el miedo a ir al médico. Transmite valores de amistad, respeto a la diversidad y rompe con los estereotipos de diferencias de género.

Se puede ver en Disney Junior y Netflix.

El Mundo de Luna

La niña protagonista es amante de la ciencia y junto a su hermano y su mascota encuentran respuesta a muchas preguntas, como por ejemplo, por qué se empañan los vidrios, para qué sirve la luna o por qué los gatos maullan.

Ayuda a despertar la curiosidad en los niños y a buscar respuesta a las dudas. Enseña sobre principios básicos de la ciencia.

Se puede ver en Discovery Kids.

Pocoyo

Se trata de un niño pequeño que vive en un mundo imaginario. Es muy curioso y le gustan los juegos y aventuras.

Tiene amigos animales, con los que aprende a compartir en cada juego.

Es educativa, transmite valores positivos y es muy divertida para chicos y grandes también.

Se puede ver en Netflix.

Columpio y pastel, el lenguaje de los niños

Los pequeños replican en su comportamiento y lenguaje lo que ven y escuchan en la tele. Y como la mayoría de los programas infantiles que llegan por cable o internet son traducidos en México, es habitual que algunas palabras difieran de las que usamos en la Argentina.

Pastel en lugar de torta; columpio en vez de hamaca y carro para decir auto. Así es como se comunican muchos chicos en la actualidad: en español neutro.

Los pequeños replican en su comportamiento y lenguaje lo que ven y escuchan en la tele. Y como la mayoría de los programas infantiles que llegan por cable o internet son traducidos en México, es habitual que algunas palabras difieran de las que usamos en la Argentina.

¿Hay algo malo en ese comportamiento? Aunque los mismos niños son capaces de diferenciar entre el lenguaje de la tele y el que se usa en la casa –incluso hasta pueden traducir todas esas palabras–, los especialistas recomiendan estar atentos.

La psicóloga Valeria Villarreal explica que “se trata del propio proceso de imitación, y que los papás muchas veces naturalizan”.

Advierte que el hecho de que los chicos “hablen raro”, “puede traer consecuencias cuando ingresan a la escuela”. Y recomienda que el adulto responsable le explique cuál es el sinónimo que acostumbramos a usar en este país, para favorecer la construcción de identidad propia de nuestra cultura. “Alguien que, cuando diga columpio, le explique que en nuestro país usamos la palabra hamaca”, señala la especialista.

Una aliada

Por su parte, la psicóloga Belén Ruiz establece que “no hay que ver a la televisión como una enemiga sino como una aliada” y, en el caso del lenguaje, “aprovechar esa situación para recordarle al niño cómo decimos acá, lo que ayuda a ampliar el vocabulario”.

Así, los chicos aprenden que a una misma cosa se la puede nombrar de diferentes maneras. Lo importante es que los adultos no corrijan, pero sí aclaren.

Por Natalia García y Laura Giubergia

<http://www.lavoz.com.ar/ciudadanos/el-desafio-ante-los-dibujos-animados>